

EL INFORME DE LA COMISION EUROPEA SOBRE 1994 Y LAS PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE LA OCDE PARA 1995^(*)

Estos dos informes son -junto con el anual del Banco de Pagos Internacionales de Basilea- los más prestigiosos y autorizados de que disponemos. Por ello, es útil resumirlos y compararlos, como haremos en este artículo. En las citas de cada informe los comentarios del traductor van entre corchetes [].

INFORME ECONOMICO DE LA COMISION EUROPEA SOBRE 1994.

La característica fundamental de 1994 es que la economía de la Unión Europea (UE) está experimentando una fuerte recuperación de la recesión de 1992-93, pero a pesar de ello el paro continúa siendo demasiado alto y la recuperación no podrá reducirlo por sí sola a niveles más aceptables. Es preciso, pues, aplicar por completo las líneas generales de actuación económica adoptadas en Julio pasado y las reformas estructurales detalladas en el Libro Blanco. Hay que aprovechar la recuperación para reducir los déficit públicos, algo que desgraciadamente no se hizo en el auge de la segunda mitad de los años 80.

El PIB comunitario está aumentando a un ritmo superior al esperado. Las exportaciones al resto del mundo han crecido rápidamente durante 1994, impulsando la inversión, que se espera aumente fuertemente en 1995 y 1996. Se prevé que el empleo comience a aumentar de nuevo reduciendo el paro de forma limitada en los dos años próximos.

El vigor de la recuperación está creando un entorno favorable para que los países y regiones menos favorecidos puedan ir reduciendo las distancias que los separan de los más ricos. Se esperan, pues, progresos respecto a la convergencia real, lo que requiere a su vez lograr la convergencia nominal, aunque está claro que algunos estados miembros [entre ellos España] deberán hacer esfuerzos adicionales para reducir su inflación, sus déficit y su deuda pública.

Las perspectivas de crecimiento, empleo y convergencia en la UE son, pues, considerablemente mejores que al fin de 1993... cuando la Comisión presentó su "Libro Blanco sobre crecimiento, competitividad y empleo". Sin embargo, el escaso crecimiento del empleo en 1995 y 1996 sólo resultará en una modesta reducción del paro, que en 1996 será algo menos del 10%.

...pero los retos con que se enfrenta la política económica continúan siendo los mismos, y son:

1. conseguir y mantener un alto ritmo de creación de puestos de trabajo para reducir el paro y dar trabajo a los y las que lo deseen, y

^(*) Traducción, resumen y comentarios de Ricardo Cortes.

2. conseguir la convergencia necesaria para acceder a la Unión Económica y Monetaria (UEM).

Para ello hay que continuar con las políticas económicas que la Comisión viene recomendando, para:

- hacer la UE más competitiva y dinámica,
- mejorar el funcionamiento del mercado de trabajo,
- crear las condiciones necesarias para aumentar la capacidad productiva de la economía, y
- mantener un entorno macroeconómico estable, en especial reduciendo los elevados déficit públicos heredados de la recesión pasada y ajustando los déficit estructurales de la segunda mitad de los años 80.

Hay que hacer más esfuerzos para crear nuevos puestos de trabajo... mediante políticas económicas encaminadas a:

- mejorar la educación y la formación profesional, para aumentar el potencial de crecimiento de la economía y facilitar el encontrar trabajo,
- reducir las tensiones que podrían aparecer en el mercado de trabajo al bajar el paro, mediante una mayor flexibilidad, conseguida por consenso, y aumentando la eficacia del gasto público en este terreno, y
- aumentar el contenido en trabajo del crecimiento [favoreciendo una extensión del capital, que crea nuevos puestos de trabajo, en vez su profundización, es decir, aumentar la cuantía de capital por cada trabajador].

...y conseguir la convergencia económica.

En el nivel macroeconómico, un reto importante es mantener un entorno económico orientado hacia la estabilidad que, al mismo tiempo, asegure un crecimiento fuerte y prolongado durante años y que se progrese hacia el nivel de convergencia necesario para pasar a la etapa III de la UEM.

Esto implica que la política monetaria no debe verse recargada en exceso [en su tarea de evitar inflación] al tratar de compensar una política presupuestaria [deficitaria] y una política salarial [permisiva]. Otro reto macroeconómico con el que hay que enfrentarse es crear las condiciones necesarias para que aumente el ritmo potencial de crecimiento de la economía, facilitando así un crecimiento más rápido del PIB y del empleo sin tensiones inflacionistas. Un aumento de la inversión, reformas estructurales, y los esfuerzos que ya se están haciendo para aumentar el dinamismo de la economía de la UE, son los elementos esenciales de este proceso.

Si estos esfuerzos se hacen, se reducirá fuertemente el paro...

Si se intensifican los esfuerzos actuales para aumentar el dinamismo y la competitividad de la economía, y si se aplican estrictamente políticas económicas apropiadas siguiendo las líneas generales expuestas más arriba, la presente recuperación puede transformarse en un proceso sostenible a medio plazo, caracterizado por altos porcentajes de crecimiento tanto en PIB como en empleo y por una mayor convergencia económica.

Tanto la Comisión como otras organizaciones internacionales y expertos independientes sugieren que si se cumplen estas condiciones, es razonable esperar un ritmo de crecimiento de entre 3 y 3,5% en la segunda mitad de la presente década. Esto haría posible la creación de alrededor de 10 millones de nuevos puestos de trabajo para el año 2000, reduciendo así el paro a alrededor de 7% de la población activa, lo que de todos modos aún dejaría en paro a casi 11 millones de personas.

Sin embargo, aunque estos resultados parecen muy considerables, no satisfacen enteramente los objetivos del Libro Blanco y las esperanzas de los ciudadanos de la UE, que sólo podrán conseguirse si se hacen fuertes esfuerzos adicionales para mejorar la capacidad de la economía de la UE de crear más puestos de trabajo para cada porcentaje de crecimiento de su PIB.

... y se cumplirán las condiciones para pasar a la UEM.

La tasa de inflación en la mayoría de los estados miembros es más bien satisfactorio; una moderación salarial y fuertes aumentos en la productividad han contribuido a hacer progresos adicionales en la convergencia de los tipos de inflación. Los tipos de cambio han permanecido estables y se ha progresado hacia la convergencia de los tipos de interés a largo plazo. Sin embargo, no se han conseguido progresos suficientes en la reducción de los déficit presupuestarios.

Pronósticos recientes apuntan a que la recuperación puede suponer el riesgo de reavivar la inflación, que podrá evitarse si la política económica sigue orientada hacia la estabilidad. Además, la consolidación presupuestaria [es decir, la reducción y eventual supresión de los déficit] podrá hacerse más fácil gracias a la mejora de las condiciones económicas. Si se hacen esfuerzos adicionales según lo acordado en las "Líneas Generales de Política Económica para 1993 y 1994", puede que sea posible lograr que la mayoría de los estados miembros cumplan los criterios de convergencia para 1996-1997.

Es fundamental no desaprovechar esta oportunidad histórica.

El peligro más serio de que esta perspectiva favorable no se convierta en realidad radica en que es posible que las mejores perspectivas económicas actuales hagan que flaquee la voluntad de seguir aplicando políticas económicas [necesarias pero a veces impopulares]. Ya en la segunda mitad de los años 80 la mayoría de los estados miembros desaprovecharon la oportunidad [de una economía en auge] para reducir sus déficit presupuestarios y realizar las necesarias reformas estructurales.

Si se aplican estricta y rápidamente las políticas económicas acordadas en las "Líneas Generales" mencionadas más arriba, la UE podría conseguir simultáneamente dos objetivos económicos muy importantes:

- crear 15 millones de nuevos puestos de trabajo para el fin de la presente década, reduciendo así a la mitad el porcentaje de paro actual, y
- entrar en la etapa III de la UEM según el calendario fijado en el Tratado de Maastricht.

INFORME SOBRE PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE LA OCDE.

Las economías de la OCDE han salido de la recesión y algunas crecen a un ritmo lo suficientemente elevado para reducir el paro. Partiendo de la hipótesis de una subida de los tipos de interés a corto plazo, la Secretaría de la OCDE prevé un crecimiento suficiente sin aumento de la inflación.

Los responsables de la política económica se enfrentan con dos retos: mantener la presente recuperación no inflacionista de la economía y del empleo, y responder a las aspiraciones de la población a un mayor bienestar económico. Para ello, es preciso: Primero, consolidar la tendencia hacia la estabilidad de precios con una política monetaria prudente que proporcione un entorno estable al sector privado. Segundo, aprovechar la presente recuperación para sanear las finanzas públicas más allá de la mejora debida a una mejor coyuntura, reduciendo el componente estructural de los déficit presupuestarios, lo que liberará un mayor volumen de ahorro privado para financiar a menor coste las inversiones privadas. Tercero, aprovechar la mejora de la coyuntura para avanzar en las reformas estructurales, en particular aumentando la eficacia de los mercados de trabajo y de productos, pero satisfaciendo al mismo tiempo los objetivos sociales de equidad en los planos interno e internacional.

POLITICA MONETARIA.

Tipos de interés a corto plazo. Es difícil fijar criterios precisos para determinar cuándo y en qué medida habría que endurecer la política monetaria para evitar posibles presiones inflacionistas en los próximos uno y dos años. De todos modos se pueden hacer las siguientes observaciones:

- En EE.UU., la economía funciona a plena capacidad y no es seguro que el endurecimiento monetario ya realizado sea suficiente para conseguir un "aterrizaje suave". La autoridad monetaria debería estar dispuesta a endurecer aun más su política, ya que el riesgo de hacerla demasiado restrictiva es menor que el de reavivar la inflación.

- En Gran Bretaña, con una recuperación relativamente avanzada, las autoridades han endurecido la política monetaria, pero no es seguro que ésta sea lo suficientemente restrictiva para que la inflación siga siendo baja, dada la rapidez de la recuperación, aunque la producción sigue por debajo de su nivel potencial. Por el momento, al menos debería continuar su endurecimiento progresivo hasta que desaparezca el riesgo de recalentamiento.

- En Irlanda y en la mayor parte de los países nórdicos continúa la recuperación. No hay apenas presiones inflacionistas en Irlanda, Dinamarca y Noruega. En Suecia y Finlandia, la fuerte demanda exterior puede tener repercusiones inflacionistas, y por ello las autoridades ya han comenzado a subir los tipos de interés.

- En la mayor parte de los países de Europa continental la situación es más matizada. La recuperación avanza, pero no parece que se vaya a llegar en el futuro próximo a una sobrecarga de la capacidad productiva. En Alemania, cuya evolución es decisiva para la política económica del resto de Europa, la inflación es todavía un poco más alta de lo deseable, aunque tiende a bajar. La posibilidad de suavizar de su política monetaria parece, pues, limitada, aunque no parece que se justifique de inmediato una reorientación [hacia el rigor] de dicha política.

- En Japón, no parece que haya llegado el momento de subir los tipos de interés, ya que la inflación es prácticamente cero, los balances de las bancos continúan frágiles [con fuerte volumen de morosos e incobrables], nuevas presiones a la subida del yen serían inoportunas, y la economía no progresa lo suficiente para reabsorber las capacidades sin utilizar.

Tipos de interés a largo plazo. Los efectos negativos de las fuertes subidas de los tipos a largo desde principios de 1994 hacen que sea difícil decidir la política monetaria que debe seguirse. Estas subidas, inesperadas y simultáneas en toda la OCDE, no deben inquietar demasiado en la medida en que las perspectivas económicas a corto plazo han mejorado con una rapidez sorprendente desde principios de 1994, en especial en Europa continental. Además, en varios países los tipos reales de interés (es decir, los nominales descontados con la inflación) no parece que sean sensiblemente más altos que la media de los años 80.

Sin embargo, la magnitud de la subida de los tipos a largo plazo indica claramente que existen tensiones subyacentes. Es posible que una parte de la subida se deba a una revisión hacia arriba de las previsiones de inflación de los operadores de los mercados financieros, que no parecen muy convencidos de que los responsables políticos seguirán tomando las medidas necesarias para contener la inflación. Para combatir esta falta de credibilidad, las autoridades monetarias deberían, crear el cuadro institucional apropiado [en concreto, independencia del banco central con un estatuto que le obligue a dominar la inflación].

Es posible que en ciertos países [la subida de los tipos a largo se deba] a que los mercados financieros están preocupados por las perspectivas [más bien lúgubres] a medio y largo plazo de las finanzas públicas. Así, los países donde los tipos a largo han aumentado más son aquellos con deuda pública muy elevada, donde se duda sobre la determinación de los gobiernos de reducir el déficit y se teme que caigan en la tentación de reducir la carga de la deuda mediante la inflación.

SANEAMIENTO DE LAS FINANZAS PUBLICAS.

Los déficit presupuestarios y la deuda pública. Después de culminar en un 4,5% en 1993, el déficit público medio en la OCDE podría bajar a menos de 3% de aquí a 1996. Aunque esta mejora es esencialmente estructural [es decir, independiente de la mejora de la coyuntura] la situación continúa siendo insatisfactoria: es probable que la deuda pública bruta en porcentaje del PIB aumente en la mayoría de los países de la OCDE, entre 1993 y 1996. Para el conjunto

de la OCDE subiría del 68% del PIB en 1993 al 75% en 1996. En algunos países sería muy superior: cerca del 90% en Japón [el informe no menciona, sin embargo, que tomando en cuenta que los superávits -muy elevados- de la seguridad social se invierten en bonos del Tesoro japonés, la deuda pública se reduce prácticamente a cero], más del 120% en Italia, más del 95% en Canadá, alrededor del 135% en Bélgica, del orden del 120% en Grecia y cerca del 110% en Suecia. Es muy difícil que la deuda total de la OCDE baje de aquí al año 2000.

Es evidente, pues, que muchos países deberían reforzar sus planes de saneamiento presupuestario. Las previsiones cuentan con la recuperación económica y con que bajen los tipos a largo plazo; si eso no ocurre, la deuda pública media el año 2000 será notablemente superior a su nivel actual. Hay que hacer notar que los objetivos de Maastricht para los miembros de la UE son relativamente modestos: deberían considerarse sólo como una etapa intermedia hacia un saneamiento mayor.

Las medidas específicas para el saneamiento dependen de la situación de cada país, pero en todo caso los gobiernos deberían tener en cuenta la equidad y la incidencia de las mismas sobre los más pobres. Casi todos los gobiernos reconocen que el esfuerzo debe concentrarse en reducir el gasto. Aumentar la presión fiscal, que ya ha creado importantes distorsiones en la mayoría de los países miembros, podría con frecuencia tener repercusiones negativas. No hay que invertir los efectos de las reformas fiscales de los últimos 10 ó 12 años en bastantes países de la OCDE, que han favorecido la economía. Es también importante tener en cuenta que el producto de las privatizaciones es un recurso excepcional que no mejora sensiblemente la posición estructural.

El gasto público. Su reforma choca con convicciones muy arraigadas sobre la existencia de ciertos derechos adquiridos y de contratos sociales implícitos. La experiencia reciente y los trabajos de la Secretaría de la OCDE nos dan algunas indicaciones sobre una posible acción correctiva:

- Sea o no posible reducir los bienes y servicios que las administraciones públicas suministran, hay que intentar reducir su coste; un buen ejemplo es la sanidad pública, cuyo coste plantea serias cuestiones en muchos países. En general, el crear un entorno de libre competencia en su suministro ha permitido en muchos países mejorar su calidad y reducir su coste.

- Cada vez está más claro que el sistema actual de pensiones representa un problema a largo plazo [el informe no se atreve a decir claramente lo que los enterados saben muy bien: en muchos países, el sistema actual es inviable]. Entre las medidas contempladas para resolverlo, figuran subir la edad de jubilación, aumentar el número de años de trabajo para tener derecho a pensión, aumentar las cotizaciones, reducir las pensiones, e introducir sistemas de capitalización [de las cotizaciones para pagar las pensiones con los rendimientos de ese capital]. Muchos analistas (entre ellos los de la Secretaría de la OCDE) han llegado a la conclusión de que los sistemas actuales son muy ineficaces y deben ser reexaminados.

COMO CONSEGUIR MEJORES RESULTADOS RESPECTO A EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD.

Aunque un entorno macroeconómico favorable es necesario, no es suficiente para mejorar de modo duradero la productividad y aumentar el empleo: son precisas reformas estructurales, en especial creando mercados abiertos con libre competencia. Las más urgentes son probable-

mente las que aumentan el número de empleos y reducen el paro, y las que refuerzan los efectos positivos del comercio internacional.

Políticas de empleo. Es fundamental reducir el paro a niveles aceptables. Según el escenario a medio plazo de la OCDE, incluso si la recuperación continúa, con las medidas hoy en vigor el paro en el año 2000 continuaría siendo demasiado alto, cerca el 10% como media [y, desde luego, en España muy superior]. Las medidas estructurales necesarias se describieron en el "Estudio sobre el empleo" de la Secretaría de la OCDE [resumido en un número anterior de "Cuadernos"]. Entre ellas figuraban medidas para mejorar el funcionamiento de los mercados de productos, y otras encaminadas a favorecer la difusión de mejores tecnologías y a eliminar los obstáculos a la creación de nuevas empresas, lo que tendría como consecuencia la creación de empleos. Otras medidas, como las encaminadas a aumentar la competencia, podrían aumentar el paro a corto plazo; es, por ello, muy importante tomar medidas para mejorar el funcionamiento de los mercados de trabajo a fin de reducir el paro de modo duradero, pero cuidando de no poner en peligro la realización de objetivos sociales legítimos.

Política comercial. El informe subraya los efectos positivos que va a tener sobre la economía mundial el acuerdo de la Ronda Uruguay y la creación de la Organización Internacional del Trabajo. Subraya la necesidad de ratificarlo y completar las negociaciones aún pendientes, en especial sobre servicios y agricultura. En el nuevo cuadro de acción aparecen cuestiones importantes que pueden clasificarse en dos categorías.

En primer lugar, las diferencias internacionales en la regulación de las empresas (como concesión de contratos públicos, reglas de competencia, inversiones extranjeras y política tecnológica) pueden causar interferencias en el comercio internacional que algunos juzgan "desleales". Podrían reducirse mediante acuerdos internacionales que armonicen los cuadros jurídicos y reglamentarios en que operan las empresas.

En segundo lugar, cada vez hay más presiones para utilizar la política comercial para conseguir objetivos que conciernen a otros terrenos, como los de la regulación del trabajo y los referentes a la protección del medio ambiente. Evidentemente, sería un error acudir a una política comercial restrictiva para compensar los efectos de una baja de salarios, en la medida en que tanto los países desarrollados como los en desarrollo serían así privados de los beneficios que pueden obtener de sus ventajas comparativas respectivas. Por el contrario, existe un núcleo restringido de prácticas, como el trabajo forzado y de menores, que vulneran derechos humanos fundamentales y deben ser inaceptables para la comunidad internacional. Respecto al medio ambiente, sin duda habrá que esperar un cierto tiempo antes de que se llegue a un consenso sobre los puntos en desacuerdo.

RESUMEN DE PREVISIONES (a)
Tasas anuales desestacionalizadas

	1994	1995	1996	1994		1995		1996	
				I	II	I	II	I	II
Porcentajes de variación respecto al período precedente									
Demanda interior total, en volumen									
Estados Unidos	4,6	2,8	1,6	5,1	3,9	2,7	2,0	1,5	1,3
Japón	1,7	3,2	4,0	1,3	3,9	2,6	3,7	4,1	4,2
Alemania	2,7	2,4	3,6	3,7	1,3	2,5	3,3	3,7	3,8
OCDE Europa	1,6	2,6	3,2	2,3	1,5	3,0	3,2	3,2	3,2
Total de la OCDE	2,9	2,9	2,8	3,3	2,9	3,0	2,9	2,8	2,7
PIB, en volumen									
Estados Unidos	3,9	3,1	2,0	4,3	3,7	3,1	2,3	1,9	1,8
Japón	1,0	2,5	3,4	0,8	3,0	2,0	3,0	3,5	3,7
Alemania	2,8	2,8	3,5	3,9	1,9	3,0	3,5	3,5	3,5
OCDE Europa	2,3	3,0	3,2	2,7	2,2	3,2	3,3	3,2	3,1
Total de la OCDE	2,8	3,0	2,9	3,1	3,0	3,1	3,0	2,9	2,8
En porcentaje									
Inflación (b)									
Estados Unidos	2,0	2,5	3,2	2,4	2,0	2,6	2,9	3,3	3,3
Japón	0,6	0,6	0,6	0,3	0,6	0,5	0,6	0,6	0,6
Alemania	2,3	2,0	2,2	2,3	2,0	2,0	2,1	2,2	2,4
OCDE Europa (excepto Turquía)	2,5	2,5	2,6	2,3	2,5	2,5	2,5	2,6	2,6
Total de la OCDE (excepto Turquía)	2,1	2,3	2,6	2,1	2,1	2,3	2,5	2,6	2,6
Total de OCDE	4,1	3,1	3,0	4,6	3,5	3,1	3,0	3,0	3,0
En porcentaje de la población activa									
Paro									
Estados Unidos	6,1	5,6	5,6	6,4	5,9	5,6	5,5	5,6	5,7
Japón	2,9	3,0	2,9	2,9	3,0	3,0	3,0	2,9	2,9
Alemania	9,6	9,1	8,6	9,7	9,5	9,2	9,0	8,7	8,5
OCDE Europa	11,6	11,3	10,9	11,6	11,6	11,4	11,2	11,0	10,8
Total de la OCDE	8,2	7,9	7,7	8,3	8,2	8,0	7,8	7,7	7,6
En porcentaje del PIB									
Balanza corriente									
Estados Unidos	-2,3	-2,4	-2,3	-2,1	-2,5	-2,4	-2,4	-2,3	-2,2
Japón	3,0	2,8	2,6	3,0	2,9	2,9	2,8	2,7	2,6
Alemania	-1,2	-0,6	-0,5	-1,2	-1,3	-0,7	-0,5	-0,4	-0,6
OCDE Europa	0,5	0,8	1,0	0,5	0,5	0,8	0,9	1,0	0,9
Total de la OCDE	-0,2	-0,1	0,0	-0,1	-0,2	-0,1	-0,1	0,0	0,0
En porcentaje									
Tipos de interés a corto plazo (c)									
Estados Unidos	4,2	6,5	6,7	3,6	4,8	6,3	6,7	6,7	6,7
Japón	2,2	2,6	2,9	2,2	2,3	2,6	2,7	2,8	3,0
Alemania	5,3	5,0	5,6	5,6	5,0	5,0	5,0	5,3	5,8
Cuatro grandes países europeos (d)	6,3	6,3	7,0	6,3	6,2	6,3	6,4	6,8	7,1
Porcentajes de variación respecto al período precedente									
Comercio mundial (e)	8,9	8,2	7,8	9,7	8,5	8,2	8,0	7,8	7,7

a) las hipótesis sobre las que se fundan las previsiones son las siguientes:

- las políticas en vigor o anunciadas no cambian;
- los tipos de cambio no cambian respecto a su nivel el 2 de Noviembre de 1994: en particular 1 \$ = 96,4 yen y 1,5 deutschmark;
- el precio en dólares de las importaciones en la OCDE, FOB, de petróleo en los mercados internacionales es de 15,6 \$ el barril en 1994, y aumenta luego paralelamente a los precios de las exportaciones de manufacturas de la OCDE;
- las previsiones se fundan en datos recogidos antes del 9 de Noviembre de 1994.

b) Índice implícito de precios del PIB, porcentajes de variación respecto al período precedente.

c) EE.UU.: bonos del Tesoro a 3 meses; Japón: certificados de depósito de 3 a 6 meses; Alemania, Francia, Italia, Reino Unido: tipos del interbancario a 3 meses.

d) Media no ponderada de Alemania, Francia, Italia y Reino Unido.

e) Media aritmética de los porcentajes de crecimiento de las importaciones y de las exportaciones mundiales en volumen.

COMPARACION ENTRE AMBOS INFORMES.

Ambos informes se complementan. El de la Comisión hace hincapié, sobre todo, en que hay que aprovechar la presente recuperación para resolver el problema fundamental de la UE: el paro, y para lograr la convergencia económica necesaria para pasar a la UEM. Respecto al paro, es notablemente más optimista que el informe de la Comisión Europea: cree que si se siguen sus recomendaciones bajará a un 7% en el año 2000. La OCDE cree que no podrá bajar del 10%. El informe de la Comisión subraya también que es muy importante no hacer demasiado difícil la tarea de la política monetaria descuidando la fiscal y las reformas estructurales. Como su objetivo principal es describir lo ocurrido en 1994, no expone en detalle las medidas que han de adoptarse en el futuro, limitándose, en general, a exponer sus objetivos.

El informe de la OCDE, por el contrario, no se detiene demasiado en exponer el pasado, y es mucho más preciso sobre las medidas que hay que adoptar para reforzar y hacer duradera la presente recuperación, en especial proponiendo lo que hay que hacer respecto a los tipos de interés, pero también respecto al Presupuesto y a la deuda pública. Las medidas que propone reflejan el consenso entre los expertos. A pesar de que en el pasado sus previsiones fallaron a veces -como todo el mundo, no previó la crisis de 1992-93- se atreve a exponer un cuadro de previsiones incluso hasta 1996, olvidando quizá lo arriesgado que es hacerlas a un plazo de más de seis meses.